



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11835

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIRCOLES 24 DE ABRIL DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Criterio sobre todo

La alarma promovida por el anuncio de que se iba á reducir la maestranza, ha cedido ante la manifestación rotunda del duque de Veragua, negando fundamento á la noticia.

Como convencios de los amenazados de paro forzoso; como amantes de la Marina, cuya grandeza deseamos, y como españoles amantes como los que más de nuestra patria, acogemos gozosos las manifestaciones del Ministro, que indican que no es el gobernante de criterio estrecho y erróneo dedicado á solucionar cuestiones del presente, sin tener en cuenta los inconvenientes del mañana.

El despido de maestranza en la cuantía que han dicho los periódicos, es tan imposible como prescindir de la marina de guerra. Cualquiera que sea nuestra situación de hoy en adelante, necesitamos buques que guarden nuestras costas, maestranza inteligente para repararlos y sitio en que verificar esas operaciones.

Por la situación especial del arsenal de este departamento en el teatro de las futuras contiendas internacionales, no puede quedar reducido á simple factoría, como parece deducirse del artículo publicado por *El Liberal* de anteayer. Dejarlo en cuadro con unos cuantas docenas de obreros, es exponerse á pasar las angustias que pasamos durante la guerra con los Estados Unidos, cuando no se encontraban condestables ni cabos de cañón para dotar los buques que enviábamos al teatro de la guerra, por haber disminuído por economía de unas cuantas pesetas, clases tan necesarias.

Cuando suene la hora de la conflagración europea, estaremos solos ó aliados con alguien. En el primer caso, tendremos que defen-

der lo nuestro de la agena codicia; en el segundo, nuestros amigos, sean los que sean en ese momento, necesitarán el Arsenal, no en cuadro, sino en condiciones de que sirva á los efectos deseados.

Y sucedería entonces, que la maestranza sería deficiente por el número. Y al querer en esos momentos angustiosos enmendar el error cometido, se tropezaría con el inconveniente de que no se improvisa ese elemento, como no pudieron improvisarse hace tres años los condestables y cabos de cañón necesarios para dotar nuestra débil escuadra, más débil de lo que en realidad era, por la falta de dichos elementos.

Los herreros de ribera, los fundidores, los ajustadores, los caldereros y demás obreros que en el astillero trabajan, no son peones que pueden dejarse sin daño para tomarlos en el momento que hagan falta; porque cuando se necesitan en momentos de apuro, no se encuentran los que se desean, y aún los pocos que acudirían no serían los mejores, sino los que por poco idóneos, no había querido la industria particular.

Hay cosas que se imponen con fuerza irresistible; y así como se ha impuesto la necesidad de tener buques, pese á los que se empeñaban en sostener lo contrario, se impone de igual manera la necesidad de tener en servicio el arsenal de Cartagena, dotado de todos los servicios de los establecimientos de su clase, incluso de la maestranza necesaria para casos de suma gravedad.

Y como no sería justo que los obreros estuviesen mano sobre mano, viviendo á costa del país, se impone la necesidad de facilitarles un trabajo mayor que el representado por las reparaciones de buques.

Si por virtud de mal entendidas economías, ó por producir efecto en la opinión indocila, se desatien-

den las conveniencias, no estrañemos luego que nos muestre la realidad con duros é irremediables golpes nuestra imprevisión.

PERCHELERAS

Negros tus cabellos son como es negro tu vestido, ¡el color de ingratitud, fué siempre tu favorito!

El cielo ha quedado á oscuras y no se vuelve á alumbrar, hasta que quieran tus ojos, prestarle su claridad.

Las flores de tu balcón, están rojas de verguenza, al ver que engañas al hombre mas honrado de la tierra.

Aun está fresca la rosa, que en tus cabellos lució: ¡mas tiempo viven las flores, que tus promesas de amor!

En el sitio en que te ví, este letrero pondré; —aquí mataron á un hombre, los ojos de una mujer.

En el libro de mi vida, amor escribí con llanto: y con sangre de mis venas olvido puso tu mano.

El fiscal de tus traiciones en tus mismos ojos llevas, ¡yo te atreves á mirarme cuando nos hallamos cerca.

Narciso Díaz de Escobar.

LA AGRICULTURA EN ESPAÑA

No es solo en Francia en donde los economistas y los hombres políticos han comprendido la necesidad de acudir en apoyo de la agricultura, base de toda industria, bienestar y riqueza. En casi todos los estados europeos, los gobiernos han adoptado una política agrícola, proteccionista unas veces y librecomercantilista otras, pero siempre persiguiendo el objetivo de favo-

Célebres CAPRICHOS de Goya



SE REPULEN. Es grave inconveniente tener las uñas demasiado largas, hasta entre brujos.

recer los productos de la tierra.

Alemania, por ejemplo, posee asociaciones de previsión y cooperativas que han contribuido mucho al desarrollo de la agricultura facilitando abonos, máquinas y todo el material necesario á las explotaciones en otros países.

El partido agrario ha conseguido recientemente del Canciller del Imperio la promesa de medidas de protección para los cereales y se asegura también que para los vinos. Sería una verdadera lástima que esto sucediera, ya que en poco tiempo nuestros vinos, en detrimento de los italianos, se abrían paso libre en aquel gran mercado.

Italia que tantos esfuerzos realiza para levantar el crédito y bienestar de su agricultura, despues de lo mucho que ha hecho ya en el exterior en favor de sus vinos, vuelve la vista al interior de su nación, donde tantos adelantos se han introducido en poco tiempo, y financieros como Luzzati y patriotas como Ferris buscan el medio de hacer frente á la crisis agrícola que allí, como en casi todas las naciones se deja sentir.

En las últimas sesiones que celebró la Cámara italiana se presentó por los citados diputados un proyecto de ley que tiende á la creación de uniones cooperativas agrícolas y á la constitución del Crédito agrícola por el cual dichas uniones podrán vivir y prosperar, siendo los principales extremos de la importante proposición, los siguientes:

Propagar la instrucción agrícola especialmente por medio de conferencias ó cá-

tedras ambulantes de agricultura. Distribuir al contado á los miembros de las Uniones y en las mejores condiciones de precio y de calidad, semillas, abonos, drogas, plantas, ganado, instrumentos, máquinas y todos los artículos necesarios á la explotación de sus fondos, excluyendo toda operación comercial de parte de los socios de las Uniones. Ejercer el crédito agrícola conforme á las disposiciones que la ley dispondrá. Organizar y desenvolver el servicio veterinario, las estaciones de remonta para la mejora é higiene del ganado. Organizar la lucha contra la filoxera y demás enfermedades de las plantas. Organizar entre los miembros y por su cuenta las sociedades mutuas y cooperativas para la conservación, el trabajo, los seguros, la venta y exportación de los productos vegetales. Fundar almacenes de depósito de artículos agrícolas y organizar el crédito relativo. Crear instituciones de provisión para los labradores, particularmente en lo que concierne á los contratos agrícolas, los peritos, el trabajo, la emigración, las enfermedades, los accidentes y la invalidez. Proveer á la ejecución de las leyes sobre el reglamento jurídico de la propiedad, sobre el catastro, sobre la repoblación de montes, sobre la caza y la pesca, segun los preceptos de las leyes establecidas. Proveer á las medidas de carácter general en favor de la propiedad, de la agricultura y de los obreros del campo.

Tales es el vasto programa que, á decir verdad, no interesa sólo á Italia, ya que merece llamar la atención de todos los que



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 313

RENATA MAUPARIN

316

XLVIII

de ir y venir que á cada instante le hacía agarrarse del brazo de su padre. Ya no subía del alma á la boca, como en los primeros días, la alegría del sufrimiento olvidado, la charla feliz de las esperanzas que renacen. Hablaba perezosamente, y decía:

—No, no te voy nada... voy mejor.

Pero lo decía con acento de sufrimiento, de tristeza y de paciencia. Sentía como un gran peso en el pecho, que hacía muy penosa su respiración, y un vago malestar, esparciéndose desde allí á todo su ser, la encorbaba, privándole de la energía vital y de la voluntad, y la mantenía agobiada, inclinada, sin fuerzas para salir ni levantarse por sí sola.

Su padre la decidió á dejarse aplicar ventosas.

sitio. Al oír á su hija cogió uno de los vasos, recordando que los había comprado para el uso de Renata. Encendió uno de los papeles, le arrojó dentro del vaso é invirtió éste cerrando los ojos. Renata sufrió un estremecimiento de dolor, que recorrió sus huesos, y luego dijo:

¡Bah!... Creí que hubiera hecho más daño...

M. Mauparin soltó el vaso, que se escurrió y cayó; la ventosa no había prendido.

—¡Otra! —dijo á su mujer.

Mad. Mauparin se la trajo lentamente.

—Tráetela pronto —dijo arrancándosela de las manos.

Le sudaba la frente, pero no temblaba ya. Aquella vez se hizo el vacío; la piel se arrugó alrededor del vidrio y se elevó por dentro, como aspirada por el pedazo de papel ennegrecido.

—¡Oh! papá, no oprimas tanto —dijo Renata con los dientes apretados. —Quita la mano...

—¡Pero si no toco! —dijo M. Mauparin, y le enseñó las manos.

La piel blanca de Renata adquirió dentro del vaso colores rojo y violado. Colocadas las ventosas, fué preciso retirarlás, estirar la piel contra uno de los

Desde aquel momento la mejoría empezó á desaparecer, perdiendo poco á poco los colores de salud que el último beso de la vida había impreso en sus mejillas. Ya no tenía las encantadoras inquietudes de un cuerpo convaleciente, aquí deseo